

SUSCRICION EN SANTANDER.

Por tres meses llevado á casa de los Señores Suscritores 20 reales.



SUSCRICION PARA FUERA.

Por tres meses franco de porte 30 reales.

BOLETIN OFICIAL DE SANTANDER.

ESTE BOLETIN SALE LOS MIERCOLES Y VIERNES

ARTICULO DE OFICIO.

Gobierno político de la provincia de Santander.

ANUNCIO.

Habiendo acudido á este Gobierno político de mi cargo D. Juan Manuel del Rivero, solicitando se le admita el registro de una mina de carbon de piedra descubierta en la parte de abajo del molino harinero de Viscardon, término de la villa de Ampuero, proponiéndose explotarla y beneficiarla de su cuenta: he accedido á su solicitud y dispuesto que se fijen carteles y se publique en el Boletin oficial de la provincia, á fin de que si alguna persona se creyese con derecho á dicha mina, se presente á deducirlo en este Gobierno político en el término de diez dias contados desde esta fecha. Santander 7 de Mayo de 1840.—El Gefe político interino, Manuel Fernandez Trabanco.

BOLETIN EXTRAORDINARIO DE LOGROÑO

del Domingo 3 de Mayo de 1840.

Gobierno político de esta provincia.— El Sr. Gefe político de Navarra con fecha 2 del corriente me dice lo que copio.

Unos 40 facciosos de los refugiados en Francia despues de tenernos en alarma con sus proyectos, correspondencia y amagos, han entrado ante ayer en Arana donde permanecieron breves

instantes porque perseguidos por el destacamento de Lesaca tomaron hácia los montes de Goizueta pero al fin fueron dispersados y cogidos 7 llamados oficiales, cuyos nombres y clases parece ser los que se espresan á continuacion, y se asegura que fué ademas muerto en el acto por la tropa y paisanage el capataz de todos ellos Legarra cura que fue de Lecumberri.

Teniente coronel. D. Abdon Lopez.

Idem. D. Martin Oteiza.

Idem. D. José Aldad.

Capitan. D. Javier Diaz.

Subtenientes. D. Felix Urrea.

D. Santos Vilazon.

D. Francisco Artiz.

El Sr. Comandante general de esta provincia acaba de recibir asi mismo del Brigadier Zurbarano la noticia de haberse apoderado de una accion de Mora de Ebro y su fuerte, huyendo Cabrera á Chesta y abandonando hasta la tartana en que paseaba.

El General Ayerve batió en la Muela al 5.º batallon rebelde de Valencia y en seguida se apoderó del fuerte de Ares quedando prisionera su guarnicion con el llamado Coronel Beltran.

Y se hace saber al público para su satisfaccion. Logroño 4 de Mayo de 1840.—Rodrigo Fernandez Castañon.

AGRICULTURA.

Continúa el artículo que quedó pendiente en el número anterior.

Los hielos de invierno solo suelen afectar las puntas del sarmiento como menos maduras. Si llegan á matarlos por entero, vale mas casi siempre arrancar la viña y plantar otra, que jarretarla ó esperar á reponerla con los nuevos vástagos, que la vieja madera de la cabeza acaso no echará, y que nunca serán sino endebles y mal colocados.

La helada de primavera no solo es la mas frecuente sino que suele estenderse aun á los países mas templados. Obra con mas ó menos energia segun la resistencia de las castas y su precocidad en brotar, ya provenga de su natural índole ó de las localidades, y particularmente segun la esposicion, del modo ya explicado en el capítulo 4.º Cuando destruye enteramente los brotes, solo queda el triste recurso de reemplazarlos con los que la vid arroja despues, y ya no hay que hacer en la castra de aquel año, sino muy poco ó nada.

Habiéndose observado que las viñas, desl eladas antes de bañarlas el sol, padecian mucho menos por este contratiempo, que las heridas de sus primeros rayos antes del desyelo, se pensó en los medios de acelerarlo, y de interceptar artificialmente la accion solar mientras se verificaba. El único que hasta ahora se ha empleado en grande con éxito feliz, consiste en levantar mucho humo y hacerlo caer sobre la viña. A este fin se forman en la orilla de Levante, ó por la que han de hacerle su fatal saludo los rayos del sol, y lo mas de cara al viento que se pueda, unos montones de broza, hojarasca, yerbajos, paja, estiércol á medio podrir, ú otro combustible que haya á mano algo húmedo de suyo, ó mojado adrede para que haga grande humarada y poca llama.

Siendo incontestable que la tierra removida fomenta las heladas por la humedad que atrae y vapores acuosos que despide, tampoco podemos dudar que se minorarán sus efectos desastrosos, procurando que la encuentren unida, sin que por eso dejemos de reconocer los mismos, y aun mas y mayores inconvenientes, de tenerla poblada de yerbas, que nuestro autor se complace en glosar con su candor genial.

La piedra ó granizo, destrozando las hojas, priva á la sabia de sus laboratorios y conductos, ocasiona que se derrame porcion de ella y maltrata muchísimo el grano. Contra tamañas averías no se conoce mas preservativo que el pararrayo, todavia no experimentado á este propósito ni á ningun otro agronómico. Si la pedrea ha sido antes de la castra; ya no se hará aquel año, ó se hará muy moderada. En cualquier época que haya caido, se habrá de llevar muy ceñido el podó inmediato para que las cepas se repongan.

Los vientos, tan útiles á la viña siendo suaves y templados, le acarrean los gravísimos perjuicios que se dejan entender por lo dicho antecedentemente, cuando son ardientes, secos, frios ó muy húmedos, principalmente al tiempo de la madurez. Si son fuertes, arrancan las brocadas y racimos, estropean las hojas, y todo lo trastornan. Ya hemos inculcado varias veces la necesidad de contar con ellos al determinar el sitio de una plantacion, y los medios de contener ó mitigar su accion maléfica, reducidos á los abrigos permanentes artificiales ó naturales.

Siendo ellos la causa mas ordinaria del lardeo ardaleo ó aljeleo, ya no debemos diferir mas tiempo la explicacion de este fenómeno ó achaque, poco entendido de nuestros viñeros. Ninguno ignora cuan crítica es la época que llaman del cierne ó de la flor, pero pocos han reparado en aquellos cinco bilitos terminados cada uno por su ca-

becita amarilla, que rodean el embrión del grano entonces tan pequeño. Todavia son menos los que están enterados de que estas cabecitas ó anteras son unos verdaderos machos, siu cuyo concurso poco ó nada adelantaría el embrión hembra cesaría de producir simiente fértil y se extinguiría al fin la casta.

Las anteras en efecto se abren á su tiempo, que es el del cierne, y despiden un polvillo sutil amarillo de que estaban llenas, cuyo polvillo ó semen pegado á la punta del embrión, mediante cierto licor que la baña, revienta allí para arrojar el esperma fecundante ó aura seminal que la embra absorve ansiosamente, resultando quedar embarazada ó en cinta, engruesar despues, madurar y arrojar al fin por un verdadero parto su prole ó semillas, llamadas mas comunmente piñoncillos ó granos.

Es evidente que un viento impetuoso arrebatará el delicado polvillo ó polen masculino, que el calor ó sequedad escesivos con viento ó sin él deben quemarlo ó resecarlo, que un esceso de humedad y mas si cae en lluvia, lo escalavazará ó arrastrará consigo, que el frio intempestivo helándolo le privará de su energia engendradora, que todos estos meteoros causarán en la vulva u organo jenital de la hembra un estrago análogo, y en suma que no cuajará el fruto, y quedará el racimo ralo y poblado de granillos marchitos y caedizos, de agracejo vil, y de uvillas sin simiente, en vez de una perfecta y bien nutrida. Aun el agraz ya fecundado, ha de resentirse forzosamente de semejantes reveses, siguiéndose ó graduándose el mismo resultado azaroso. Pero cuando se le ve caer sin causa exterior, es menester atribuirlo á un esceso de debilidad ó de lozanía, no menos opuestas á la generacion en el reino vegetal, que en el animal. Contra tan odiosos ataques tienen sin duda unos viñedos mas resistencia que otros, y es clara la ventaja de los que ciernen en menos dias, así como la de las viñas cuya posicion, resguardos artificiales y buen cultivo, las hace menos accesibles al rigor de ellos.

Muy dichosos se creian nuestros viñadores, si no tuviesen mas enemigos contra quien combatir que la intemperie y sus propios desaciertos. Mas les tienen muy á menudo en continua alarma, ó en el abatimiento de la desesperacion, ejércitos numerosos de gusanos é insectos, tanto mas terribles cuanto mas despreciables á la vista, cuyas divisas, armadura y estraña táctica, vamos á describir, no con la perfeccion que pueden y lo harán dentro de muy poco los naturalistas agrónomos, pero sí tan circunstanciadamente como es dable por las observaciones hechas hasta el dia. El orden de esta historia será el del mal que nos hace el enemigo, empezando por los mas feroces, y discurriendo sobre el modo de contrarrestar las hostilidades de cada uno.

Pero antes de emprenderla debo prevenir que, para asegurar un triunfo duradero, es indispensable hacerles la guerra en masa como la hacen ellos, pues conseguiría muy poco el viñador activo con hecharlos una vez de su posesion, si no hacian otro tanto al mismo tiempo todos los vecinos del partido ó pago; siendo este á mi enten-

der uno de los pocos casos en que puede la autoridad civil mezclarse coercitivamente en las operaciones rurales, sin la mas leve tacha de arbitrariedad.

El Pulgon de la vid, tan vulgar en toda Europa, es una especie de *Altica* nueva al parecer y propia de España, ó desconocida al menos de los naturalistas extranjeros. Apenas escede la longitud de una y media linea cuando mas; tiene una forma casi ovalada, los cuernos largos, filiformes, de once articulaciones, la primera mas gruesa y mas prolongada, las últimas cilindricas, la coraza convexa, y por único color un azul brillante. El grosor de sus muslos traseros, y la facultad de saltar como la pulga á que debe el nombre vulgar, son caracteres comunes á todas las de su género.

Aparece por la primavera desde que empieza á brotar la vid, en corto número ordinariamente y sin hacer gran daño por entonces, aunque roe las hojas nacientes.

Pero depositando luego sus huevecitos en el reverso de las hojas interiores de la parte baja de la cepa, se avisa como instantaneamente una multitud prodigiosa de larvas ó gusanillos negros de á seis patas, muy chicos y delgados, que se posesionan inmediatamente de la pobre planta, para consumir toda la pulpa de la pámpana, hasta dejarla en esqueleto como una gasa ó telaraña, roer los tallos tiernos y racimos, y si todo este alimento no les basta devorar hasta el sarmiento mismo.

Aunque una lluvia fria, una tronada, un calor estremado y otras variaciones atmosféricas suelen matar de repente á estos y casi todos los insectos, principalmente en su estado de larva, haciéndolos desaparecer como por encanto cuando mas acobardado contemplaba sus destrozos el triste cosechero; nunca podremos disculpar la indolencia ó estupidez de este, si fiándolo todo al capricho del acaso, se contenta con el papel pasivo de simple espectador.

Los saumerios de cualquier especie, las decocciones de plantas acres ó fetidas como tabaco, nogal, sauco, administradas en riego; la ceniza, olin, cal y orinas hechados al pie de la cepa, y otros medicamentos semejantes, además de no ser siempre eficaces, llevan consigo tanto engorro, y necesitan repetirse tan á menudo, que no pueden aconsejarse en grande para la destruccion de ningún bicho, aunque los últimos se empleen muchas veces con evidente utilidad como mero abono.

Los remedios verdaderos ó necesarios, se reducen á quitar los pámpanos que empiezan á secarse, y en que se ve la larva ó el huevo, y á recoger sobre todo y quemar cuanto antes la madre ó el insecto perfecto apenas se manifieste. Es mas manual para este efecto que un simple talego, la descucadora de los valencianos hecha de lienzo basto en forma de manga, cuya boca se ajusta á un aro ovalado; bastando tenerla un poco inclinada al pie de la cepa con la mano izquierda, mientras la derecha hace caer dentro el pulgon, sacudiendo suavemente los tallos en que se le vea. Con el fin de atrapar reunidas las madres del pulgon en un corto número de brotes, y ahorrarse asi mucho tiempo y fatiga, se habrán deja-

do salpicados en la viña algunos sarmentillos sin podar, los cuales, anticipándose á mover por las puntas, atraen al hambriento bicho, que solo en ellas encuentra su alimento por entonces, y si el viñador no se descuida una muerte cierta.

Los Revoltones ó Revolvederas, parece son la misma Pajuela de Andalucía y Lagarta de otras partes, é idénticos ó muy afines por lo menos á la pequeña oruga procedente, no de la semilla del pulgon, sino de la Piral de la vid. Es esta una mariposita ó palomilla de cinco lineas ó poco mas de largo y tres de grueso, con las alas arredondadas, casi tan anchas en su base ó arranque como en la estremidad, y adornadas de tres listas oblicuas negruzcas sobre un fondo de amarillo verdoso claro.

Su larva ú oruga tiene diez y seis patas, el cuerpo verde con una mancha amarilla á cada lado del primer anillo, y la cabeza negra. Se entretiene con preferencia en roer los clavillos y pezones, y en abarquillar las hojas, donde se guarece y pasa escondida gran parte de su tiempo. Suele confundírsela con la rosquilla y con la oruga de los atelabos por lo mucho que se le parecen en la habilidad de destrozar. Su maldita manía de aferrarse al cabillo de la hoja, la hace morir antes que acabe de formarse con el perjuicio que se deja entender para la cepa, y los esfuerzos inútiles de esta por reponerse inmediatamente acaban de debilitarla para uno ó dos años mas. Se la ha visto desaparecer por sí despues de haberse multiplicado prodigiosamente, aniquilándola los mismos contratiempos que arruinan al pulgon, ó acaso su abundancia misma, cuando despues de talarlo todo se hallaron sus numerosos escuadrones sin el alimento indispensable para concluir la glotona carrera de larvas.

El espíritu vagante de estas orugas, que las hostiga á mudar de domicilio, abandonando muchas veces las hojas que se habian tomado el trabajo de enrollar, para establecerse en otras que tambien abandonarán á su turno, y la prontitud con que se dejan caer al suelo tan pronto como se toca á la que ocupan, hacen tan sumamente difícil el arte de cazarlas, que es preciso tentemos si habrá algún ardid de guerra mas feliz con que atacarlas en su estado inocente de mariposa, á pesar de las alas y demas medios defensivos que le son anejos. Se sabe, y lo vemos cada dia en nuestros mismos aposentos, que un gran número de palomillas se precipitan deslumbradas por la noche en la luz de las bugías ó en cualquier otra, atraídas por su brillo á considerables distancias. ¿Hay pues mas que hacer sino coronar de hogueras las eminencias inmediatas al viñedo apenas anochezca, en la época de empezar á verse las mariposillas ó Piral de la vid? Nada mas se ha necesitado en muchos parajes donde está hecha la esperiencia, para destruir una cantidad inmensa de enemigos que, aunque tan graciosos y nada dañinos por entonces, hubieran dejado en depósito dentro de muy poco, para confiarles los estragos del año venidero, ciento ó mas bichos por cada pareja, en otros tantos huevos que pone una sola palomilla segun el cálculo mas bajo. Es cierto que no todas ellas acudirán al olo-

causto voluntario. Supongamos que lo eviten por repugnancia, por menos simples que las compañeras, ó porque no llegan á divisar la pira algunos miles de ellas. ¿Que importa? No son miles sino millones de orugas las que se necesitan, y concurren en efecto, para causar en una gran cosecha de uva, mermas muy sensibles. Las manobras de esta tactica, tan usada por los colectores de Historia natural, nada tienen de complicadas ni dispendiosas; siendo indiferente toda materia combustible, y no necesitándose que las hogeras sean muchas ni grandes, con tal que se escojan para encenderlas, sitios visibles desde lejos, se muden por ocho ó diez noches seguidas, se mantenga la lumbre levantando buena llama una hora cada noche, y en fin, con tal que se hayan espiado para empezar la guerra los primeros dias de la aparicion del enemigo, que son, segun los años y paises, desde principio ó mitad de Junio, hasta primeros ó mitad de Agosto.

La polilla de la uva es otra pequeña mariposa, cuya larva ó gusano, como de cinco lineas de largo y una de grueso, vive en el interior de los granos, y pasa de uno á otro por galerías de sedas que él se fabrica, quedando los que ataca no solo perdidos, sino privados de su parte azucarada, y en suma dañosos para el vino. Este bicho, no bien estudiado todavía, parece aun mas temible por la dificultad de esterminarlo, que por la estension de sus correrias. Deben ensayarse contra él las hogeras recomendadas para la Piral de la vid.

El escarabajuelo ó alelabo cobrizo, es un gorgojillo casi ovalado, con la cabeza implantada en el caparazon ó coraza, de color de cobre, de tres lineas á media pulgada de largo, sin contar la trompa cuya estremidad, así como la de las patas se hace notar por su color negruzco. Está cubierto todo él de un vellito lijero, sin dejar por eso de ser brillante. Señalan sus estuches unas estrias punteadas y unas arruguitas que se estienden por la coraza, y por la larga, delgada, corva y rolliza trompa. Sus cuernecillos, situados ácia la mitad de esta, son mas cortos que el caparazon, rectos, filiformes, de once articulaciones, un poco entumecidos cerca de la punta, y enteramente negros.

Vive sobre varias plantas y se multiplica particularmente en los paises templados, conociéndose á lo que entiendo, en algunos de España con los nombres de Picota, Picotillo y Espejuelo.

Su larva ó gardama, mucho mas dañadora que la madre, es un gusano grueso, blanco y blando, con unas escrescencias ó apendices carnosos en lugar de pies. Aparece cuando las hojas están medio formadas. Durante su vida, que no pasa de dos meses, muda la piel tres ó cuatro veces, é hila al fin su capullo de que no saldrá sino convertida en escarabajo.

Para sustraer del ardor del sol y de los enemigos su delicado cuerpo, se envuelve en las hojas como los revoltones, cortando antes parcialmente los cadillos y brotes en que están prendidas, á fin de que marchitándose un poco, las pueda enrollar mas facilmente. Corta tambien el pezón de los racimos y se anida dentro de las uvas, resultando de tanto cortar y minar perjuicios in-

menos, que solo en parte y con el tiempo pueden repararse.

Sirven para destruir tan funesta plaga, émula del pulgon, los mismos medios que aconsejamos contra este, siendo aquí mas espedito el de quitar y quemar las hojas ocupadas del insecto, por hallarse rolladas.

Iguales mañas que al cobrizo se atribuyen al Atelabo carmesí. Iguales medios se aconsejan tambien para esterminarlo, siendo una y otra conformidad tanto mas creibles, cuanto es notabilísima la que se observa en el porte exterior y en todos los caracteres de las dos especies; pues apenas se diferencia el carmesí del cobrizo sino por el color rojo ó purpúreo de sus estuches, el negro de toda la trompa, casi tan larga como el resto del cuerpo, y por la longitud de este que nunca sobrepuja ni aun suele alcanzar á dos y media lineas.

Hay todavía otra especie de Atelabo que llamaremos verde, mejor examinada que la anterior, y no menos funesta á los productos de la vid. Difiere de las otras dos por su mayor grueso relativamente al largo total del cuerpo, que no pasa ó pasa poco de tres lineas, por lo lampiño ó falta absoluta de vello, por lo punteado de la coraza arredondeada, y por su color verde dorado que tira decididamente á azul. Solo son bronceadas sus patas y su rolliza trompa, que se engruesa un poquito ácia la punta. Tiene una variedad de color violado. Se la encuentra sobre el sauce, el abedul y la vid, cuyas hojas abarquilla la hembra ácia el mes de Junio, despues de haberles picado el cabillo, y dejándolas marchitar un poco, para depositar en cada una tres ó cuatro huevecillos blancos, transparentes, parecidos á una menuda cabeza de alfiler. Estas hojas enrolladas, asidas como de un hilo y lácias, se caen por fin y pasan el invierno medio envueltas con la tierra ó sobre su haz. El calor de Abril hace nacer las larvas ú cruguillas que tampoco esceden el grosor de un alfiler pequeño, y que subiéndose á las cepas se ceban en la borra de las tiernas yemas ó botones, destruyendo así las brocadas desde antes que asomen á la luz, y con ellas todas las esperanzas del viñero.

(Se continuará.)

PARA LA HABANA.

Del 18 al 20 del corriente mes de Mayo, saldrá de este puerto para el de la Habana el bergantin español **DIONISIO**, capitan **D. Juan Antonio Zubiaga**. Admite pasajeros para los que tiene todas las comodidades que pueden apetecerse, dándoles el mejor trato.

Le despachan **Bolado Hermanos**.
Santander 4 de Mayo de 1840.

IMPRENTA DE MARTINEZ.